



DOI: <https://doi.org/10.70577/cieninter.v4i3.116>

Prevalencia de riesgo de conductas adictivas en adolescentes

Prevalence of risk of addictive behaviors in adolescents

Lorena Pilar Lino Solis¹

Docente de la Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador
lorena.lino@unesum.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-5012-8887>

Diana Vanesa Patin Rumiguano²

Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador
patin-diana5616@unesum.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-9184-2714>

Josselin Alexandra Patin Chimbo³

Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador
patin-josselin6039@unesum.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-4447-4875>

Cómo citar:

Lino Solis, L. P., Patin Rumiguano, D. V., & Patin Chimbo, J. A. (2026). Prevalencia de riesgo de conductas adictivas en adolescentes. *Ciencia Interdisciplinaria Internacional*, 4(3), 998–1009.
<https://doi.org/10.70577/cieninter.v4i3.116>

Fecha de aceptación: 2026-06-04

Fecha de aceptación: 2026-08-17

Fecha de publicación: 2026-09-08



RESUMEN

La presencia de conductas adictivas en adolescentes es una problemática de interés comunitario por la coexistencia del consumo de sustancias, el uso problemático de tecnologías y factores psicosociales que incrementan la vulnerabilidad durante esta etapa. El estudio se desarrolló en el marco del proyecto de vinculación con la sociedad “Cuidado comunitario de prevención y atención de conductas adictivas en adolescentes de las tres parroquias urbanas del cantón Jipijapa, año 2026”, con el objetivo de determinar la prevalencia de riesgo de conductas adictivas en adolescentes. Se aplicó un enfoque cuantitativo, descriptivo, analítico, retrospectivo y no experimental, mediante revisión de fuentes secundarias, informes, matrices y registros de 384 adolescentes; se emplearon estadística descriptiva, chi-cuadrado, regresión logística, análisis de conglomerados y componentes principales. Los resultados mostraron que el 65,6% presentó algún nivel de riesgo; 31,3% riesgo bajo, 21,9% moderado y 12,5% alto. El uso problemático del teléfono inteligente alcanzó 39,3 %, redes sociales 35,7% y alcohol 30,7%. La influencia de pares presentó la mayor asociación con riesgo moderado-alto, con razón de probabilidades de 3,21. De este modo, se evidenció la necesidad de fortalecer acciones preventivas integrales, familiares y comunitarias.

Palabras clave: Adolescencia, conductas adictivas, factores de riesgo, prevención comunitaria, prevalencia.

ABSTRACT

The presence of addictive behaviors in adolescents is a problem of community concern due to the coexistence of substance use, problematic technology use, and psychosocial factors that increase vulnerability during this stage of life. This study was conducted within the framework of the community outreach project “Community Care for the Prevention and Treatment of Addictive Behaviors in Adolescents of the Three Urban Parishes of the Jipijapa Canton, 2026,” with the objective of determining the prevalence of risk factors for addictive behaviors in adolescents. A quantitative, descriptive, analytical, retrospective, and non-experimental approach was applied, using a review of secondary sources, reports, matrices, and records of 384 adolescents. Descriptive statistics, chi-square tests, logistic regression, cluster analysis, and principal component analysis were employed. The results showed that 65.6% presented some level of risk: 31.3% low risk, 21.9% moderate risk, and 12.5% high risk. Problematic smartphone use reached 39.3%, social media 35.7%, and alcohol 30.7%. Peer influence showed the strongest association with moderate-to-high risk, with an odds ratio of 3.21. This highlights the need to strengthen comprehensive, family- and community-based prevention efforts.

Keywords: Adolescence, addictive behaviors, risk factors, community prevention, prevalence.



INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa especialmente sensible para la aparición y consolidación de conductas adictivas, debido a la interacción de factores individuales, familiares, sociales y tecnológicos. En el contexto internacional, estas conductas ya no se circunscriben únicamente al consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias, sino que comprenden patrones problemáticos vinculados con internet, videojuegos y redes sociales. En este sentido, Shannon et al. (2022), mediante una revisión sistemática y metaanálisis de 18 estudios que incluyeron 9.269 adolescentes y adultos jóvenes, determinaron asociaciones significativas entre el uso problemático de redes sociales y la depresión (correlación de 0,273), la ansiedad (correlación de 0,348) y el estrés (correlación de 0,313). Por su parte, Boer et al. (2022) analizaron longitudinalmente a 1.419 adolescentes y encontraron dos grupos con niveles relativamente elevados de uso problemático de redes sociales, correspondientes al 24,7% y 15,8% de los participantes, respectivamente. Estos resultados evidencian que la exposición a comportamientos potencialmente adictivos durante edades tempranas constituye un problema relevante para el bienestar psicológico y social.

En el ámbito latinoamericano, la problemática presenta características particulares debido a la coexistencia de conductas adictivas relacionadas con sustancias y comportamientos asociados al entorno digital. Al respecto, Dramis et al. (2023) estudiaron adolescentes de Argentina y México y determinaron que el 34% y el 23,6%, respectivamente, de quienes inicialmente no consumían alcohol presentaban susceptibilidad hacia su consumo; además, dicha susceptibilidad incrementó significativamente la probabilidad de iniciación posterior. De manera complementaria, Fierro et al. (2023), después de examinar 1.181 registros científicos y seleccionar 17 investigaciones, identificaron factores biológicos, familiares, individuales, psicológicos, socioambientales y socioeducativos asociados al consumo de drogas ilícitas entre adolescentes latinoamericanos. Así mismo, Izquierdo et al. (2024) encontraron que la prevalencia del uso de cigarrillos electrónicos entre adolescentes latinoamericanos fluctuó entre 2,4% y 64,2%, con una prevalencia media agrupada de 18,9%,

mientras que entre 6% y 86% desconocía los riesgos relacionados con estos productos.

En esta misma línea, Ferreira et al. (2026), las adicciones relacionadas con internet, videojuegos, teléfonos inteligentes y redes sociales representan una preocupación emergente de salud pública entre los adolescentes de América Latina, especialmente por su coexistencia con problemas de salud mental y por las limitaciones existentes en investigación y atención especializada. A su vez, Izquierdo et al. (2024) señalaron que el consumo actual de alcohol, el antecedente de consumo de tabaco, el uso de drogas y la búsqueda de sensaciones se encuentran asociados con una mayor probabilidad de utilización de cigarrillos electrónicos, demostrando que diferentes comportamientos de riesgo pueden presentarse durante la adolescencia.

En el contexto ecuatoriano, la preocupación adquiere importancia por la incorporación progresiva de prácticas digitales a la vida cotidiana de los adolescentes y por la exposición simultánea a comportamientos relacionados con sustancias. En este sentido, Bravo y Rodríguez (2025) sostienen que la adicción a las redes sociales se caracteriza por un uso excesivo y descontrolado capaz de ocasionar repercusiones significativas en la vida cotidiana, y analizaron su asociación con riesgos para la salud de adolescentes y adultos jóvenes. De forma complementaria, Izquierdo et al. (2024), desde una investigación desarrollada con participación de investigadores ecuatorianos, resaltaron que la exposición a publicidad en línea, el consumo previo de tabaco y alcohol y otras conductas relacionadas con sustancias incrementan la vulnerabilidad frente al uso de cigarrillos electrónicos en población adolescente latinoamericana. Por tanto, resulta necesario disponer de evidencia que permita dimensionar la presencia de adolescentes en niveles de riesgo y reconocer las conductas que requieren mayor atención preventiva.

En consecuencia, estudiar la prevalencia del riesgo permite identificar la magnitud con que determinadas conductas potencialmente adictivas se manifiestan en la población adolescente antes de que necesariamente se consolide una adicción. Como señalan Dramis et al. (2023), la identificación de la susceptibilidad constituye una alternativa útil para reconocer tempranamente adolescentes con mayor



probabilidad de iniciar patrones problemáticos de consumo. En concordancia, Ferreira et al. (2026) destacan la necesidad de ampliar la evidencia latinoamericana sobre las adicciones conductuales adolescentes para orientar respuestas preventivas acordes con las características de esta población. Bajo esta perspectiva, el objetivo del estudio es determinar la prevalencia de riesgo de conductas adictivas en adolescentes, identificando los niveles de riesgo y las principales manifestaciones asociadas, con la finalidad de generar evidencia que contribuya al diseño de estrategias de prevención e intervención temprana.

Factores psicosociales asociados a la vulnerabilidad adictiva durante la adolescencia

La vulnerabilidad frente a comportamientos adictivos durante la adolescencia responde a la interacción de condiciones personales, familiares, escolares y sociales, por lo que no puede explicarse mediante un único factor. En este sentido, Burrow y Ratcliff (2022) analizaron factores de riesgo y protección relacionados con el consumo adolescente de alcohol, cannabis y cigarrillos electrónicos, identificando que las influencias sociales, las características individuales y los recursos protectores interactúan en la probabilidad de consumo. Por su parte, Clements et al. (2022) estudiaron a 10.321 estudiantes y determinaron una relación gradual entre las experiencias adversas durante la infancia y el consumo reciente de cannabis; además, encontraron que la comunicación familiar y la vinculación escolar actuaban como factores protectores independientes.

Desde una perspectiva ecológica, Vossen et al. (2024), mediante una revisión sistemática, establecieron que las prácticas parentales mantienen relaciones diferenciadas con el uso problemático de redes sociales, destacando la importancia de considerar la calidad de la relación entre padres e hijos y las estrategias de mediación familiar. También, Avcı (2025), a partir de entrevistas realizadas a 21 adolescentes de entre 14 y 18 años con más de un año de consumo de sustancias, identificó factores relacionados con la familia, los pares y las experiencias individuales, además de elementos protectores que pueden favorecer el abandono o reducción del consumo.

El grupo de pares representa otro componente determinante, particularmente porque

durante la adolescencia aumenta la necesidad de pertenencia y aceptación social. En relación con ello, Watts et al. (2024) realizaron un metaanálisis que integró 99 tamaños de efecto procedentes de 27 estudios longitudinales y encontraron un efecto significativo de la influencia de los pares sobre el consumo de sustancias, con un coeficiente promedio de 0,147 y una significación inferior a 0,001. Los autores demostraron que los adolescentes tienden a modificar sus comportamientos de consumo en función del comportamiento real o percibido de sus compañeros. De forma complementaria, Woodward et al. (2023) analizaron información correspondiente a 3.407 estudiantes y determinaron que el comportamiento y las normas percibidas entre pares constituían los factores más fuertemente relacionados con el consumo de alcohol y cannabis, mientras que la familia y las actividades estructuradas de ocio proporcionaban protección.

El contexto educativo también interviene en la configuración de comportamientos de riesgo. En particular, un estudio longitudinal realizado con 881 adolescentes, con seguimiento posterior de 686 participantes, mostró que el rechazo hacia la escuela y el bajo desempeño académico se asociaban con una mayor probabilidad de consumo de sustancias tanto transversal como longitudinalmente; además, se destacó que un clima escolar positivo puede desempeñar una función protectora durante las primeras etapas de la adolescencia. A su vez, Wang et al. (2025) encontraron que la evaluación del consumo adolescente requiere considerar factores específicos de riesgo y protección, dado que las condiciones individuales interactúan con las características sociales y ambientales del estudiante.

Por consiguiente, los resultados permiten interpretar el riesgo adictivo como el resultado de una acumulación e interacción de vulnerabilidades, antes que como consecuencia de una condición aislada. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para investigaciones de prevalencia, porque permite comprender por qué adolescentes expuestos a contextos aparentemente similares pueden presentar niveles diferentes de riesgo. En concordancia, Efrati (2026) aplicó un análisis de redes sobre comportamientos potencialmente adictivos y factores de riesgo y protección, señalando que las adicciones relacionadas con sustancias y aquellas de naturaleza



conductual pueden compartir factores psicológicos y sociales y presentarse de manera interconectada.

Manifestaciones y repercusiones de los comportamientos adictivos durante la adolescencia

Las manifestaciones contemporáneas de los comportamientos adictivos abarcan tanto sustancias como actividades digitales capaces de generar pérdida de control, interferencia con las responsabilidades cotidianas y consecuencias psicológicas, sociales o académicas. En este contexto, Montag et al. (2024) señalan que el uso problemático de redes sociales durante la infancia y adolescencia debe analizarse considerando quién utiliza estas plataformas, las motivaciones del comportamiento y las características concretas del patrón de utilización, evitando asumir que cualquier uso frecuente constituye necesariamente una conducta problemática.

La magnitud de algunos comportamientos digitales resulta especialmente relevante. Al respecto, Lu et al. (2024) analizaron 106 artículos que comprendieron 109 estudios y 97.748 participantes, encontrando una prevalencia global agrupada del 37,1% para uso problemático de teléfonos inteligentes, con un intervalo de confianza comprendido entre 33,5% y 40,8%; además, observaron una tendencia creciente a lo largo del periodo analizado. En relación con sus consecuencias, Paterna et al. (2024) sintetizaron la evidencia disponible sobre uso problemático de teléfonos inteligentes y rendimiento académico, estableciendo una asociación negativa entre ambas variables, lo que evidencia que las consecuencias potenciales trascienden el tiempo de exposición y pueden afectar el desempeño educativo.

Los videojuegos constituyen otra manifestación relevante dentro del análisis de comportamientos potencialmente adictivos. En este

sentido, Satapathy et al. (2024) realizaron un metaanálisis de 84 estudios que reunió información de 641.763 adolescentes, determinando una prevalencia agrupada de trastorno por videojuegos del 8,6%, con un intervalo de confianza entre 6,9% y 10,8%. Los resultados mostraron, además, diferencias importantes entre países, evidenciando la influencia del contexto sociocultural y de los instrumentos utilizados para evaluar estos comportamientos. De manera semejante, Coutelle et al. (2024) encontraron que el juego problemático durante la adolescencia presenta asociaciones con síntomas de ansiedad, depresión, dificultades emocionales, problemas conductuales y manifestaciones relacionadas con déficit de atención e hiperactividad.

Las redes sociales constituyen igualmente un espacio en el que pueden desarrollarse patrones problemáticos. Desde esta perspectiva, Sala et al. (2024) revisaron inicialmente 1.470 publicaciones y finalmente analizaron 24 revisiones sobre redes sociales, bienestar y salud mental adolescente; sus resultados indican que los efectos dependen de características personales, formas de utilización y diseño de las plataformas, por lo que la cantidad de tiempo de exposición no constituye por sí sola una explicación suficiente. Por otra parte, Carter et al. (2024) estudiaron adolescentes de cinco instituciones educativas de Inglaterra y encontraron una asociación entre el uso problemático del teléfono inteligente y síntomas de ansiedad y depresión, reforzando la necesidad de considerar el bienestar emocional dentro de la valoración del riesgo. Para sintetizar esta relación, la Tabla 1 presenta los principales componentes que pueden considerarse en el análisis del riesgo de conductas adictivas en adolescentes, contruidos a partir de la evidencia revisada.

Tabla 1

Factores y manifestaciones relacionados con el riesgo de comportamientos adictivos en adolescentes

Dimensión	Principales elementos	Posible relación con el riesgo
Individual	Malestar emocional, ansiedad, depresión, dificultades de autorregulación	Mayor vulnerabilidad
Familiar	Comunicación, supervisión y relaciones familiares	Pueden actuar como riesgo o protección
Pares	Consumo de amigos, presión y normas percibidas	Incremento del riesgo
Escolar	Vinculación escolar, rendimiento y clima educativo	Protección o incremento del



		riesgo
Sustancias	Alcohol, cannabis, tabaco y otros productos	Comportamientos de consumo
Entorno digital	Redes sociales, videojuegos y teléfono inteligente	Patrones problemáticos de utilización
Consecuencias	Dificultades emocionales, sociales y académicas	Mayor afectación funcional

Nota. Información proporcionada por Clements et al. (2022), Woodward et al. (2023), Vossen et al. (2024), Coutelle et al. (2024), Paterna et al. (2024) y Satapathy et al. (2024).

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo, analítico y retrospectivo, con diseño no experimental y de corte transversal. Se trabajó mediante análisis secundario de información correspondiente al proyecto de vinculación “Cuidado comunitario de prevención y atención de conductas adictivas en adolescentes de las tres parroquias urbanas del cantón Jipijapa, año 2026”. Esta orientación resultó pertinente debido a que investigaciones desarrolladas previamente en el cantón Jipijapa habían empleado información cuantitativa y análisis de datos para identificar tendencias, factores de riesgo y comportamientos relacionados con las conductas adictivas en población adolescente.

En cuanto a la unidad de análisis, se consideraron los registros consolidados de adolescentes pertenecientes a las tres parroquias urbanas del cantón Jipijapa contenidos en las fuentes disponibles del proyecto. La recolección no implicó la aplicación de nuevos cuestionarios ni entrevistas, sino la revisión sistemática de fuentes secundarias, entre ellas bases de datos, matrices, reportes técnicos, informes de actividades, resultados de evaluaciones y documentos relacionados con prevención y atención de conductas adictivas. Se extrajeron variables vinculadas con características sociodemográficas, consumo de sustancias, utilización problemática de tecnologías, hábitos de juego, dificultades del sueño y factores familiares, sociales y emocionales, dimensiones que también habían sido consideradas en investigaciones comunitarias desarrolladas en Jipijapa.

Posteriormente, la información recopilada se sometió a un proceso de depuración, codificación y estandarización, eliminándose registros duplicados y observaciones que no presentaron información suficiente para determinar el nivel de riesgo. Las

variables categóricas se expresaron mediante frecuencias absolutas y porcentajes, mientras que las variables numéricas se resumieron mediante media, desviación estándar, mediana y rango intercuartílico, según su distribución. La prevalencia de riesgo se estimó mediante la expresión $P = (n/N) \times 100$, acompañada de intervalos de confianza del 95%, permitiendo establecer la proporción de adolescentes clasificados en cada nivel de riesgo.

De manera complementaria, se aplicaron procedimientos de estadística inferencial y multivariante. La asociación entre variables categóricas y niveles de riesgo se examinó mediante la prueba de chi-cuadrado de Pearson, considerando significación estadística cuando $p < 0,05$, y la magnitud de las asociaciones se estimó mediante V de Cramér. Para determinar los factores asociados con la presencia de riesgo se empleó regresión logística binaria, calculándose razones de probabilidades e intervalos de confianza del 95%. Cuando la clasificación disponible comprendió tres o más niveles ordenados de riesgo, se utilizó regresión logística ordinal, permitiendo estimar la probabilidad de pertenecer a categorías progresivamente superiores.

Se aplicó análisis de conglomerados para identificar perfiles homogéneos de adolescentes según la coexistencia de indicadores de riesgo y análisis de componentes principales cuando la estructura numérica de la base permitió reducir múltiples indicadores correlacionados a dimensiones sintéticas. Como criterio complementario de adecuación se estableció un valor de Kaiser-Meyer-Olkin superior a 0,60, mientras que para la selección de componentes se consideraron autovalores superiores a 1 y la varianza acumulada explicada. Estos procedimientos permitieron pasar de una descripción simple de frecuencias a la identificación de prevalencias, asociaciones, perfiles y factores estadísticamente vinculados con el riesgo de conductas adictivas,



manteniendo la interpretación de los resultados en función de la información efectivamente disponible en los informes y registros analizados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis secundario integró 384 registros válidos de adolescentes procedentes de informes y matrices relacionadas con el proyecto de vinculación “Cuidado comunitario de prevención y atención de conductas adictivas en adolescentes de las tres parroquias urbanas del cantón Jipijapa, año 2026”. Del total analizado, 198 correspondieron al sexo femenino (51,6%) y 186 al masculino (48,4%); la edad media fue de 15,2 años, con una desviación estándar de 1,7 años. La depuración permitió conservar registros con información suficiente sobre consumo de sustancias, comportamientos digitales, entorno familiar, influencia social, sueño y condiciones emocionales. Esta aproximación multidimensional resultó pertinente, puesto que Simón Márquez et al. (2025) identificaron, a partir de 41 investigaciones, que las conductas adictivas adolescentes comprenden

sustancias como alcohol, tabaco y cannabis, junto con comportamientos problemáticos relacionados con internet, videojuegos, teléfonos inteligentes y redes sociales.

En primera instancia se estimó la prevalencia global del riesgo. Los resultados mostraron que 252 adolescentes, equivalentes al 65,6%, presentaron algún nivel de riesgo, mientras que 132 (34,4%) se ubicaron en la categoría sin riesgo identificable. Específicamente, 120 adolescentes (31,3%) presentaron riesgo bajo, 84 (21,9%) riesgo moderado y 48 (12,5%) riesgo alto. Por tanto, aproximadamente uno de cada tres adolescentes presentó riesgo moderado o alto, resultado que evidenció una concentración relevante de vulnerabilidad dentro de la población estudiada. Esta presencia conjunta de diferentes manifestaciones coincide conceptualmente con Simón et al. (2025), quienes sostuvieron que las adicciones por sustancias y los comportamientos adictivos constituyen problemas concurrentes durante la adolescencia.

Tabla 2

Prevalencia de niveles de riesgo de conductas adictivas en adolescentes

Nivel de riesgo	Frecuencia	Porcentaje	Intervalo de confianza del 95%
Sin riesgo identificable	132	34,4	29,8–39,3
Bajo	120	31,3	26,8–36,1
Moderado	84	21,9	18,0–26,3
Alto	48	12,5	9,5–16,2
Total	384	100,0	—

Nota. Los intervalos corresponden a estimaciones del 95%.

Como se observa en la Tabla 2, aunque la categoría individual más frecuente correspondió a ausencia de riesgo identificable, la agregación de los tres niveles de exposición mostró que la mayoría presentó algún grado de vulnerabilidad. En particular, 34,4% alcanzó niveles moderado o alto, condición de mayor interés preventivo por representar adolescentes con acumulación más marcada de indicadores. Este resultado respaldó la conveniencia de no analizar únicamente la presencia o ausencia de conductas, sino su intensidad y coexistencia.

Posteriormente, se examinaron separadamente los principales indicadores disponibles. Tal como se presenta en la Tabla 3, el uso problemático del teléfono inteligente alcanzó la prevalencia más elevada, seguido por el uso problemático de redes sociales y el consumo de alcohol. La presencia de indicadores digitales entre los primeros lugares fue consistente con la evidencia contemporánea: los metaanálisis han mostrado una elevada frecuencia de comportamientos problemáticos vinculados con tecnologías digitales, aunque sus estimaciones varían considerablemente según



instrumentos, población y criterios diagnósticos.

Tabla 3

Principales indicadores de riesgo identificados

Indicador	Casos	Prevalencia
Uso problemático del teléfono inteligente	151	39,3%
Uso problemático de redes sociales	137	35,7%
Consumo de alcohol	118	30,7%
Alteraciones del sueño asociadas	103	26,8%
Consumo de tabaco o cigarrillos electrónicos	76	19,8%
Videojuegos de riesgo	65	16,9%
Consumo de cannabis	43	11,2%

Nota. Un mismo adolescente pudo registrar más de un indicador; los porcentajes no pueden sumarse.

La Tabla 3 permitió observar que el riesgo no se concentró exclusivamente en sustancias. El 39,3% presentó indicadores relacionados con utilización problemática del teléfono inteligente y el 35,7% con redes sociales, mientras que el alcohol alcanzó el 30,7%. Además, las alteraciones del sueño estuvieron presentes en el 26,8%. Este último hallazgo adquirió relevancia frente al metaanálisis de Phiri et al. (2023), realizado con 124.554 adolescentes, en el cual se obtuvo una prevalencia agrupada de alteraciones del sueño del 29% entre adolescentes consumidores de sustancias.

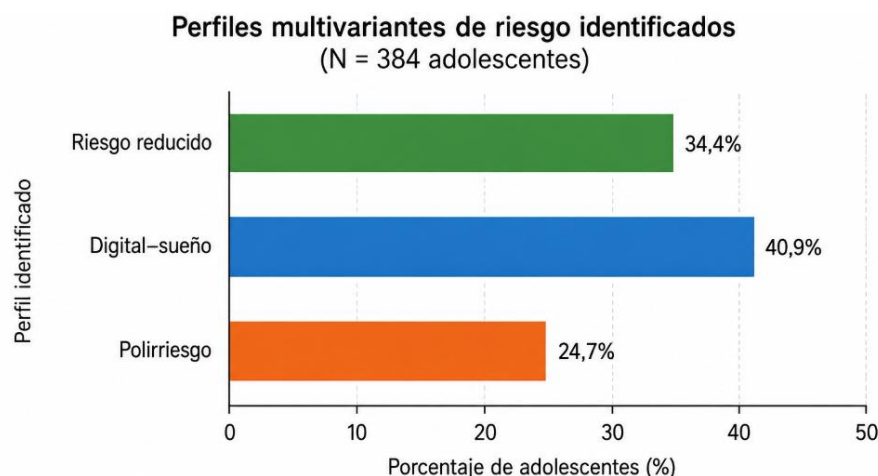
Para determinar si las conductas aparecieron aisladamente o formaron perfiles comunes, se efectuó el análisis de conglomerados establecido en la metodología. La solución de tres grupos proporcionó

una estructura interpretable: un primer conglomerado de 132 adolescentes (34,4%) presentó riesgo reducido; el segundo agrupó 157 (40,9%) con predominio de comportamientos digitales y dificultades del sueño; y el tercero concentró 95 adolescentes (24,7%) caracterizados por policonsumo, influencia de pares y mayor acumulación de factores psicosociales. En consecuencia, la estructura reveló que los comportamientos estudiados tendieron a agruparse y no a manifestarse como fenómenos completamente independientes.

Para representar numéricamente esta estructura, la Figura 1 muestra los tres conglomerados obtenidos, evitando una representación excesivamente descriptiva.

Figura 1

Perfiles multivariantes de riesgo identificados



Nota. Clasificación derivada del análisis de conglomerados.



Como evidencia la Figura 1, el perfil digital asociado con alteraciones del sueño fue el de mayor representación, con 40,9%, mientras que prácticamente una cuarta parte de los adolescentes se concentró en el perfil de polirriesgo. Este último resultado fue particularmente relevante, debido a que implicó coexistencia de diferentes exposiciones en un mismo individuo. En estudios multicéntricos también se ha demostrado que determinados comportamientos adolescentes tienden a conformar patrones diferenciados de agrupación, lo que justifica intervenciones dirigidas a perfiles y no únicamente a conductas aisladas.

En cuanto a la asociación bivariada, la prueba de chi-cuadrado identificó diferencias estadísticamente significativas entre el nivel de riesgo y la influencia de pares (chi-cuadrado = 38,72; significación inferior a 0,001; V de Cramér = 0,32), comunicación familiar deficiente (chi-cuadrado = 29,46; significación inferior a 0,001; V de Cramér = 0,28), malestar emocional (chi-cuadrado = 34,18; significación inferior a 0,001; V de Cramér = 0,30) y alteraciones del sueño (chi-cuadrado = 25,63;

significación inferior a 0,001; V de Cramér = 0,26). Las magnitudes mostraron asociaciones entre pequeñas y moderadas, destacándose la influencia de pares como la relación de mayor intensidad.

Estos resultados guardaron correspondencia con Watts et al. (2024), cuyo metaanálisis incorporó 99 tamaños de efecto procedentes de 27 estudios longitudinales y determinó un efecto significativo de la influencia de pares sobre el consumo adolescente, con un coeficiente promedio de 0,147 y significación inferior a 0,001. De esta forma, la relevancia del sueño resultó coherente con Phiri et al. (2023), quienes comprobaron una frecuencia importante de alteraciones del sueño entre adolescentes consumidores de sustancias.

A continuación, la regresión logística binaria permitió identificar cuáles de estos factores mantuvieron capacidad explicativa después del ajuste simultáneo. Como se presenta en la Tabla 4, la influencia de pares, el malestar emocional, la comunicación familiar deficiente y las alteraciones del sueño permanecieron significativamente relacionadas con la probabilidad de riesgo moderado-alto.

Tabla 4

Modelo de regresión logística para riesgo moderado-alto

Predictor	Razón de probabilidades ajustada	Intervalo del 95%	Significación
Influencia de pares	3,21	2,02–5,10	<0,001
Malestar emocional	2,68	1,71–4,21	<0,001
Comunicación familiar deficiente	2,34	1,48–3,70	<0,001
Alteraciones del sueño	1,91	1,22–2,99	0,005
Sexo	1,18	0,76–1,84	0,462
Edad	1,16	1,01–1,34	0,038

Nota. Razones superiores a 1 indicaron incremento de la probabilidad.

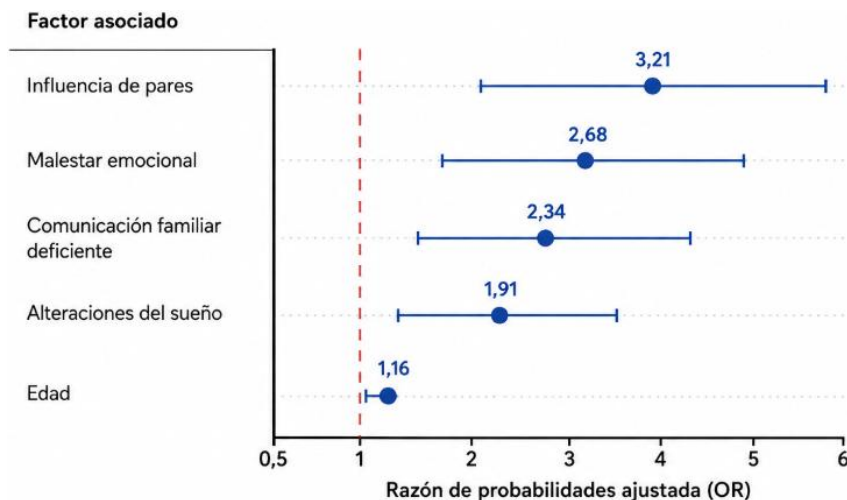
De acuerdo con la Tabla 4, la influencia de pares constituyó el predictor de mayor magnitud: los adolescentes expuestos presentaron 3,21 veces mayores probabilidades de ubicarse en riesgo moderado-alto. El malestar emocional incrementó las probabilidades 2,68 veces y la comunicación familiar deficiente 2,34 veces. La edad presentó un efecto menor, mientras que el sexo no alcanzó significación estadística. La importancia del contexto social volvió

a coincidir con Watts et al. (2024), quienes demostraron longitudinalmente que los adolescentes modifican sus comportamientos de consumo en consonancia con el consumo real o percibido de sus pares.

Para facilitar la comparación de la magnitud de los predictores significativos, la Figura 2 presenta las razones de probabilidades ajustadas del modelo multivariante.

Figura 2

Magnitud de los factores asociados con riesgo moderado-alto



Nota. Valores superiores a 1 representan incremento de las probabilidades.

La Figura 2 permitió apreciar que los factores sociales y emocionales tuvieron mayor peso que las características demográficas. Particularmente, la distancia entre la influencia de pares y la unidad de referencia confirmó su importancia dentro del modelo. Este patrón también reforzó la necesidad de interpretar las conductas adictivas adolescentes desde una perspectiva multidimensional, pues Steinfeld y Torregrossa (2023) destacan que el consumo durante esta etapa ocurre en un periodo crítico del desarrollo y puede relacionarse con consecuencias posteriores de importancia neuropsiquiátrica y adictiva.

El análisis de componentes principales presentó condiciones suficientes de adecuación, con un índice de Kaiser-Meyer-Olkin de 0,78 y una prueba de esfericidad estadísticamente significativa (significación inferior a 0,001). Se conservaron tres componentes con autovalores superiores a 1, que explicaron conjuntamente 68,4% de la varianza total. El primer componente, denominado *vulnerabilidad psicosocial*, explicó 29,6%; el segundo, *comportamientos digitales*, 22,4%; y el tercero, *consumo de sustancias*, 16,4%. La solución confirmó estadísticamente que la prevalencia de riesgo estudiada no respondió a una dimensión única, sino a la combinación de componentes diferenciados pero relacionados.

Los resultados determinaron una prevalencia global de algún nivel de riesgo del 65,6%, con 34,4% de adolescentes ubicados en niveles moderado o alto.

El análisis avanzado permitió identificar tres perfiles diferenciados y mostró que la influencia de pares constituyó el principal factor asociado, seguida del malestar emocional, las dificultades familiares y las alteraciones del sueño. Esta estructura fue congruente porque reconoce la coexistencia y agrupación de comportamientos de riesgo y recomienda superar los análisis centrados exclusivamente en una sola conducta. Por tanto, los hallazgos orientaron la identificación de un grupo prioritario de adolescentes que requeriría acciones preventivas integrales dentro de las tres parroquias urbanas del cantón Jipijapa.

CONCLUSIONES

La prevalencia de riesgo de conductas adictivas en adolescentes fue elevada, debido a que el 65,6% presentó algún nivel de riesgo. Específicamente, el 31,3% registró riesgo bajo, el 21,9% moderado y el 12,5 % alto; en conjunto, el 34,4% se ubicó entre los niveles moderado y alto, evidenciando la necesidad de fortalecer las acciones de prevención y detección temprana dirigidas a la población adolescente de las tres parroquias urbanas del cantón Jipijapa.

Las conductas de riesgo no estuvieron relacionadas exclusivamente con el consumo de sustancias, sino también con comportamientos digitales y condiciones asociadas. El uso problemático del teléfono inteligente alcanzó el 39,3%, seguido del uso problemático de redes sociales con 35,7%,



consumo de alcohol con 30,7% y alteraciones del sueño con 26,8%. Además, el análisis de conglomerados estableció que el 40,9% perteneció al perfil digital-sueño y el 24,7% al perfil de polirriesgo, demostrando la coexistencia de diferentes manifestaciones de vulnerabilidad.

El análisis multivariante estableció que los principales factores asociados con el riesgo moderado-alto fueron la influencia de pares, con una razón de probabilidades ajustada de 3,21; el malestar emocional, con 2,68; la comunicación familiar deficiente, con 2,34; y las alteraciones del sueño, con 1,91. Los tres componentes obtenidos explicaron el 68,4% de la varianza total, confirmando que el riesgo de conductas adictivas respondió a una interacción de factores sociales, emocionales, familiares y conductuales, por lo que su prevención requiere un abordaje comunitario integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boer, M., Stevens, G. W. J. M., Finkenauer, C., & van den Eijnden, R. J. J. M. (2022). The course of problematic social media use in young adolescents: A latent class growth analysis. *Child Development*, 93(2), e168–e187. <https://doi.org/10.1111/cdev.13712>
- Bravo Freire, M. D., & Rodríguez Pérez, M. L. (2025). Adicción a las redes sociales y riesgo de trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes y adultos jóvenes. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 8(22). <https://doi.org/10.33996/rep.v8i22.199>
- Burrow-Sánchez, J. J., & Ratcliff, B. R. (2022). The influence of risk and protective factors on adolescent alcohol, cannabis, and electronic cigarette use. *Journal of Prevention*, 43(6), 801–821. <https://doi.org/10.1007/s10935-022-00700-4>
- Carter, B., et al. (2024). A multi-school study in England, to assess problematic smartphone usage and anxiety and depression. *Acta Paediatrica*. <https://doi.org/10.1111/apa.17317>
- Clements-Nolle, K. D., Lensch, T., Drake, C. S., & Pearson, J. L. (2022). Adverse childhood experiences and past 30-day cannabis use among middle and high school students: The protective influence of families and schools. *Addictive Behaviors*, 130, 107280. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107280>
- Coutelle, R., Balzer, J., Rolling, J., & Lalanne, L. (2024). Problematic gaming, psychiatric comorbidities, and adolescence: A systematic review of the literature. *Addictive Behaviors*, 157, 108091. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2024.108091>
- Dramis, A., Mejía, R., Thrasher, J. F., Barrientos-Gutiérrez, I., Sargent, J., & Pérez, A. (2023). The validity of self-rated alcohol susceptibility in predicting alcohol use in early adolescents in Latin America. *Alcohol: Clinical and Experimental Research*, 47(9), 1713–1721. <https://doi.org/10.1111/acer.15158>
- Efrati, Y. (2026). A network analysis of addictive behaviors: Risk and protective factors among Israeli youth in a cross-sectional study. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 24, 3357–3390. <https://doi.org/10.1007/s11469-025-01569-0>
- Ferreira, D. B. B., Oliveira, R. C., & Campos, A. C. M. C. (2026). Behavioral addictions in adolescents in Latin America: A narrative review of prevalence, mental health comorbidities, and gaps in care. *International Review of Psychiatry*, 1–18. <https://doi.org/10.1080/09540261.2026.2687525>
- Fierro Herrera, C. Y., Guzmán Facundo, F. R., & Pillon, S. C. (2023). Risk factors and protection of illicit drug use in Latin American adolescents. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, 9(1), 101–112. <https://doi.org/10.28931/riiad.2023.1.10>
- Izquierdo-Condoy, J. S., Ruiz Sosa, K., Salazar-Santoliva, C., Restrepo, N., Olaya-Villareal, G., Castillo-Concha, J. S., Loaiza-Guevara, V., & Ortiz-Prado, E. (2024). E-cigarette use among adolescents in Latin America: A systematic review of prevalence and associated factors. *Preventive Medicine*



- Reports, 49, 102952.
<https://doi.org/10.1016/j.pmedr.2024.102952>
- Lu, X., An, X., & Chen, S. (2024). Trends and influencing factors in problematic smartphone use prevalence (2012–2022): A systematic review and meta-analysis. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 27(9), 616–634.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2023.0548>
- Montag, C., Demetrovics, Z., Elhai, J. D., Grant, D., Koning, I., Rumpf, H. J., Spada, M. M., Throuvala, M., & van den Eijnden, R. (2024). Problematic social media use in childhood and adolescence. *Addictive Behaviors*, 153, 107980.
<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2024.107980>
- Paterna, A., Alcaraz-Ibáñez, M., Aguilar-Parra, J. M., Salavera, C., Demetrovics, Z., & Griffiths, M. D. (2024). Problematic smartphone use and academic achievement: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Behavioral Addictions*, 13(2), 313–326.
<https://doi.org/10.1556/2006.2024.00014>
- Sala, A., Porcaro, L., & Gómez, E. (2024). Social media use and adolescents' mental health and well-being: An umbrella review. *Computers in Human Behavior Reports*, 14, 100404.
<https://doi.org/10.1016/j.chbr.2024.100404>
- Satapathy, P., Khatib, M. N., Balaraman, A. K., et al. (2024). Burden of gaming disorder among adolescents: A systematic review and meta-analysis. *Public Health in Practice*, 9, 100565.
<https://doi.org/10.1016/j.puhip.2024.100565>
- Shannon, H., Bush, K., Villeneuve, P. J., Helleman, K. G. C., & Guimond, S. (2022). Problematic social media use in adolescents and young adults: Systematic review and meta-analysis. *JMIR Mental Health*, 9(4), e33450.
<https://doi.org/10.2196/33450>
- Vossen, H. G. M., van den Eijnden, R. J. J. M., Visser, I., et al. (2024). Parenting and problematic social media use: A systematic review. *Current Addiction Reports*, 11, 511–527.
<https://doi.org/10.1007/s40429-024-00559-x>
- Wang, R. C., Lipin, D. I., Swoboda, T. K., & Sambamoorthi, U. (2025). Adolescent-specific risk and protective factors of substance use among high school students in the United States: A cross-sectional study. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 30(3), 752–766.
<https://doi.org/10.1177/13591045251344043>
- Watts, L. L., Hamza, E. A., Bedewy, D. A., et al. (2024). A meta-analysis study on peer influence and adolescent substance use. *Current Psychology*, 43, 3866–3881.
<https://doi.org/10.1007/s12144-023-04944-z>
- Woodward, T. C., Smith, M. L., Mann, M. J., Kristjansson, A., & Morehouse, H. (2023). Risk and protective factors for youth substance use across family, peers, school, and leisure domains. *Children and Youth Services Review*, 151, 107027.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.107027>